

IV DOMINGO DE PASCUA

El buen pastor da la vida por sus ovejas
(Jn 10,11-18)

ANTÍFONA DE ENTRADA (Sal 32,5-6)

Alabemos al Señor llenos de gozo, porque la tierra está llena de su amor y su palabra hizo los cielos. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios omnipotente y misericordioso, guíanos a la felicidad eterna de tu Reino, a fin de que el pequeño rebaño de tu Hijo pueda llegar seguro a donde ya está su Pastor, resucitado, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA (Hch 4,8-12)

Sólo Jesús puede salvarnos.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles:

En aquellos días, Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo: "Jefes del pueblo y ancianos: Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, para saber cómo fue curado, sépanlo ustedes y sépalo todo el pueblo de Israel: Este hombre ha quedado sano en el nombre de Jesús de Nazaret, a quien ustedes crucificaron y a quien Dios resucitó de entre los muertos. Este mismo Jesús es la piedra que ustedes, los constructores, han desechado y que ahora es la piedra angular. Ningún otro puede salvarnos, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos".

SALMO RESPONSORIAL (salmo 117)

R/. La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno,
porque tu misericordia es eterna.
Más vale refugiarse en el Señor,
que poner en los hombres la confianza;
más vale refugiarse en el Señor,
que buscar con los fuertes una alianza. **R/.**

Te doy gracias, Señor, pues me escuchaste
y fuiste para mí la salvación.
La piedra que desecharon los constructores,
es ahora la piedra angular.
Esto es obra de la mano del Señor,
es un milagro patente. **R/.**

Bendito el que viene en nombre del Señor.
Que Dios desde su templo nos bendiga.
Tú eres mi Dios, y te doy gracias.
Tú eres mi Dios, y yo te alabo.
Te damos gracias, Señor, porque eres bueno,
porque tu misericordia es eterna. **R/.**

SEGUNDA LECTURA (1 Jn 3,1-2)

Veremos a Dios tal cual es.

De la primera carta del apóstol san Juan

Queridos hijos: Miren cuánto amor nos ha tenido el Padre, pues no sólo nos llamamos hijos de Dios, sino que lo somos. Si el mundo no nos reconoce, es porque tampoco lo ha reconocido a él.

Hermanos míos, ahora somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado cómo seremos al fin. Y ya sabemos que, cuando él se manifieste, vamos a ser semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO (Jn 10,14)

R/. Aleluya, aleluya.

Yo soy el buen pastor, dice el Señor; yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí.

R/. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO (Jn 10,11-18)

El buen pastor da la vida por sus ovejas.

+ **Del santo Evangelio según san Juan**

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: "Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas. En cambio, el asalariado, el que no es el pastor ni el dueño de las ovejas, cuando ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; el lobo se arroja sobre ellas y las dispersa, porque a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen pastor, porque conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí, así como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre. Yo doy la vida por mis ovejas. Tengo además otras ovejas que no son de este redil y es necesario que las traiga también a ellas; escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor.

El Padre me ama porque doy mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita; yo la doy porque quiero. Tengo poder para darla y lo tengo también para volverla a tomar. Este es el mandato que he recibido de mi Padre".

Credo

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, que este sacrificio pascual que vamos a ofrecerte, nos llene siempre de alegría, prosiga en nosotros tu obra redentora y nos obtenga de ti la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Pascua I-V

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Ha resucitado Jesús, el Buen Pastor, que dio la vida por sus ovejas, y que se digno morir para salvarnos. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Vela, Señor, con solicitud, por las ovejas que rescataste con la Sangre preciosa de tu Hijo, para que puedan alcanzar, un día, la felicidad eterna de tu Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LECTIO

Este IV Domingo del Tiempo Pascual nos permite profundizar en Jesús como el Buen Pastor y a nosotros como ovejas de su rebaño. Es un tema que ha alimentado la fe y la devoción de los cristianos a lo largo de los siglos. Los primeros cristianos no se atrevían a pintar a Jesús crucificado; sin embargo, en las pinturas de las catacumbas y en los sarcófagos paleocristianos es muy común encontrar representaciones de Jesucristo con una oveja sobre sus hombros. Los presbiterios de las antiguas Basílicas suelen estar decorados con mosaicos que representan dos filas de ovejas acercándose a beber de una fuente. La imagen de Jesús Pastor es tan rica, que nos ayuda a comprender su identidad, su misión y su relación con el Padre y con nosotros.

La figura de Jesús, el buen Pastor, dice relación primariamente y ante todo a sus fieles, es decir, a la comunidad creyente; pero también en segundo lugar, a los que en el pueblo de Dios continúa el pastoreo de Cristo sobre su grey. Por eso este domingo es dedicado para una jornada mundial de oración por las vocaciones al Sacerdocio y a la vida consagrada al Señor (desde 1964, con pablo VI).

Lecturas

Hch 4, 8-12 Sal 117 1Jn 3, 1-2 Jn 10, 11-18

Contexto

El discurso de Jesús sobre el buen Pastor (Jn 10, 1-18). Se encuentra entre el capítulo (Jn 9, 1-49) donde Jesús sana a un ciego de nacimiento. Una manera de profundizar este capítulo es observando las reacciones de la gente frente al milagro: unos se abren a la luz, o sea a la fe. Otros se alejan cegados y prefieren quedarse con sus luces. Y el capítulo (Jn 11, 1-44) La resurrección de Lázaro. Este es el séptimo y último milagro de Jesús en el evangelio de Juan

En (Jn 10,11-18) *Yo soy el buen Pastor*. Jesús no es sencillamente un pastor. Él es el Buen Pastor. Lo que revela quien es el Buen Pastor, es el conocimiento recíproco entre la oveja y el pastor y el dar la vida por las ovejas.

A las actitudes de las ovejas frente al pastor que las conduce, para ver si reconocen su voz. A la actitud del Pastor ante las ovejas para ver si su interés es la vida de las ovejas y si es capaz de dar la vida por ellas (Jn 10,11-18). Esta es la última parte del discurso del Buen Pastor.

Comentario del Texto

El buen pastor. El término griego significa tanto “bueno” como “hermoso y noble”: Jesús es el pastor bello. Veamos algunos rasgos característicos que nos presenta el pasaje del Evangelio de San Juan:

- Jesús es el buen Pastor (vv. 11-15).
- Pastor único de un solo rebaño (v.16).
- Pastor que da su vida por sus ovejas (vv 15b.17-18).

En el capítulo de (Jn 10,11-18) Jesús se presenta como *el Buen Pastor* que da su vida por las ovejas. Jesús delinea la conducta del mercenario. Jesús se presenta como el Buen Pastor que conoce sus ovejas. Jesús indica el horizonte de seguir: un solo rebaño y un sólo Pastor; pero a su vez manifiesta que hay otras ovejas que no son de este rebaño, porque todavía no han escuchado su voz, pero cuando la escuchen, descubrirán que él es el Buen Pastor.

En el Antiguo Testamento, los profetas criticaban a los reyes porque eran pastores que no se ocupaban de su grey y no los llevaban a pastar (Jr 2,8; 10, 1,23, 1-2). Esta crítica sobre los malos pastores aumentó y llegó al punto culminante cuando por culpa del rey el pueblo fue deportado al desierto, *¡Hay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿No deben los pastores apacentar el rebaño? ¡Vosotros habéis tomado la leche, os habéis vestido con lana, habéis sacrificado las ovejas más gordas y no habéis apacentado el rebaño.* Ez 34, 1-10; Zc 11,4-17).

Nace el deseo y la esperanza de que un día, Dios suscite buenos pastores y que el Mesías sea un buen pastor para el pueblo de Dios. *Les pondré pastores según mi corazón, que los alimenten con inteligencia y prudencia. Yo recogeré mis ovejas de todas las tierras a donde las empuje, las haré tornar a sus estancias, criarán y se multiplicarán. Y pondré al frente de ellas pastores que las cuiden, y nunca más temerán o serán asustadas. Ya ninguna se perderá* (Jr 3, 15; 23,4).

Jesús es el Buen Pastor, tiene un conocimiento total de las ovejas. Este conocimiento es recíproco. Jesús conoce a los suyos y los suyos le conocen a él. Este conocimiento es imagen del que existe entre el Padre y el mismo Jesús. El conocimiento lleva a tener una relación personal, a vivir en comunión, y a establecer un diálogo permanente. Jesús viene al mundo para dar la vida. Esta expresión consiste en la entrega libre y voluntaria de la vida por las ovejas. Así Jesús cumple un acto mesiánico y al mismo tiempo manifiesta el amor del Padre por todos nosotros. La vida es el don del Pastor para ser pasto y agua para los suyos.

El profeta Ezequiel lo expresaba con estas palabras: *Como un pastor vela por su rebaño cuando se encuentra en medio de sus ovejas dispersas, así velaré yo por mis ovejas. Las recobraré de todos los lugares donde se habían dispersado en día de nubes y brumas. Las sacaré de en medio de los pueblos, las reuniré, y las llevaré de nuevo a su tierra.*

Esas ovejas que tiene que conducir, adquiere para nosotros un especial significado al habernos sido encomendada también esta misión: *pondré al frente de ellas pastores que las apacienten, y nunca más estarán medrosas ni asustadas, ni faltará ninguna* (Jr 23, 4). Al final del evangelio de Juan, al preguntarle repetidamente Jesús a Pedro si le ama, y por tres veces repetir afirmativamente, de manera insistente le dice

que le apacienta sus corderos, sus ovejas (Jn 21, 15-17). Esta es la voz del Buen Pastor, la voz de la Iglesia, la voz de Jesús, porque sólo habrá un rebaño, y un solo pastor.

La idea de unidad que se expresa, aparece repetidamente, pero donde será más insistente la encontramos en la oración de Jesús: *Padre que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros (Jn 17, 21)*. Es de resaltar también la relación de Jesús con el Padre y lo que lo caracteriza: Es que conoce a las ovejas y es conocido por ellas. Y él da la vida por las ovejas. Esto significa sacrificarse por amor. Las ovejas sienten y perciben cuando una persona las defiende y las protege.

Yo soy el buen Pastor, y conozco a mis ovejas, es decir, las amo, y *ellas me conocen a mí*. Es como si dijese con toda claridad: “Los que me aman me obedecen”. Pues el que no ama la verdad es que todavía no la conoce. Por esto el Señor añade, en este mismo texto: como el Padre me conoce a mí, yo conozco al Padre y doy mi vida por mis ovejas, lo que equivale a decir: “en esto consiste mi conocimiento del Padre y el conocimiento que el Padre tiene de mí, en que doy mi vida por mis ovejas; esto es el amor que me hace morir por mis ovejas demuestra hasta qué punto amo al Padre”. (Papa San Gregorio Magno).

La Iglesia en efecto es el redil cuya puerta única y necesaria es Cristo. Es también el rebaño y cuyo Pastor será el mismo Dios, como él mismo anuncio. Aunque son pastores humanos quienes gobiernan a las ovejas, sin embargo es Cristo el que sinceramente las guía y alimenta; El, el Buen Pastor y cabeza de los pastores, que dio su vida por las ovejas. (Cat. N°754)

Dios es el Buen Pastor. Jesús es el buen Pastor. La Iglesia continúa la obra de Dios y de Jesús. Podemos cantar nuestro salmo y así la Iglesia nos gobierna y nada nos faltará. Ella nos conduce a buenos pastos. Nos conduce así al agua saludable. Ella restaura el mi alma. La práctica de los consejos evangélicos es el pasto preferido del Buen Pastor, el más restaurador, y la Iglesia lo reserva a sus ángeles preferidos. Su código antes de ser restricción es sabiduría, antes de ser ley es amor (Diamantes entre las perlas MOB)

Oración

Dios todo poderoso y eterno, que has dado a tu Iglesia el gozo inmenso de la Resurrección de Jesucristo; concédenos también la alergia eterna del Reino de tus elegidos, para que así el débil rebaño de tu Hijo tenga parte en la admirable victoria de su Pastor.

Apéndice

Del Catecismo de la Iglesia Católica

La Iglesia es el redil cuya puerta única y necesaria es Cristo

753: Los símbolos de la Iglesia: En la Sagrada Escritura encontramos multitud de imágenes y de figuras relacionadas entre sí, mediante las cuales la revelación habla del Misterio inagotable de la Iglesia. Las imágenes tomadas del Antiguo Testamento constituyen variaciones de una idea de fondo, la del «Pueblo de Dios». En el Nuevo Testamento, todas estas imágenes adquieren un nuevo centro por el hecho de que Cristo viene a ser «la Cabeza» de este Pueblo, el cual es desde entonces su Cuerpo. En torno a este centro se agrupan imágenes «tomadas de la vida de los pastores, de la agricultura, de la construcción, incluso de la familia y del matrimonio».

754: La Iglesia, en efecto, es el redil cuya puerta única y necesaria es Cristo. Es también el rebaño cuyo pastor será el mismo Dios, como él mismo anunció. Aunque son pastores humanos quienes gobiernan a las ovejas, sin embargo es Cristo mismo el que sin cesar las guía y alimenta; El, el Buen Pastor y Cabeza de los pastores, que dio su vida por las ovejas».

Cristo es la puerta por la que accedemos al Padre

2609: Decidido así el corazón a convertirse, aprende a orar en la fe. La fe es una adhesión filial a Dios, más allá de lo que nosotros sentimos y comprendemos. Se ha hecho posible porque el Hijo amado nos abre el acceso al Padre. Puede pedirnos que «busquemos» y que «llamemos» porque El es la puerta y el camino.

El Bautismo es la puerta para entrar a la Iglesia, redil de Cristo.

1213: El santo Bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el espíritu y la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos. Por el Bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión: «El Bautismo es el sacramento del nuevo nacimiento por el agua y la palabra».

Cristo es la puerta estrecha que lleva a la vida eterna

1036: Las afirmaciones de la Escritura y las enseñanzas de la Iglesia a propósito del infierno son un llamamiento a la responsabilidad con la que el hombre debe usar de su libertad en relación con su destino eterno. Constituyen al mismo tiempo un llamamiento apremiante a la conversión: «Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella; mas ¡qué estrecha la puerta y qué angosto el camino que lleva a la Vida!; y pocos son los que la encuentran» (Mt 7, 13-14)

«Fuera de la Iglesia no hay salvación»

846: ¿Cómo entender esta afirmación tantas veces repetida por los Padres de la Iglesia? Formulada de modo positivo significa que toda salvación viene de Cristo-Cabeza por la Iglesia que es su Cuerpo:

El santo Sínodo... basado en la Sagrada Escritura y en la Tradición, enseña que esta Iglesia peregrina es necesaria para la salvación. Cristo, en efecto, es el único Mediador y camino de salvación que se nos hace presente en su Cuerpo, en la Iglesia. El, al inculcar con palabras, bien explícitas, la necesidad de la fe y del Bautismo, confirmó al mismo tiempo la necesidad de la Iglesia, en la que entran los hombres por el Bautismo como por una puerta. Por eso, no podrían salvarse los que, sabiendo que Dios fundó, por medio de Jesucristo, la Iglesia católica como necesaria para la salvación, sin embargo, no hubiesen querido entrar o perseverar en ella (LG 14).